



Laura Llanelli. Llindar lleu
A cargo de Rosa Lleó.
25.10.2025 — 01.02.2026

Con una trayectoria marcada por la exploración del sonido, Laura Llanelli (Granada, 1986) ha convertido la escucha en materia de trabajo artístico. Su interés se centra en cómo las variaciones sobre patrones y estructuras estables pueden alterar nuestra percepción del lenguaje y de la realidad. Galardonada con diversos premios y con una presencia consolidada en festivales e instituciones, Llanelli ha situado la práctica artística en un punto de encuentro entre las artes visuales y el sonido dentro del arte contemporáneo catalán.

En La Panera presenta Llindar lleu, una exposición concebida para ser escuchada, donde el sonido aparece como memoria, materia y metáfora política. La muestra propone una experiencia de escucha atenta, casi microscópica, capaz de revelar lo imperceptible y de abrir un espacio de resistencia frente a la saturación de nuestro tiempo.

Isabel Lázaro: En tu trayectoria has explorado la relación entre sonido, lenguaje y artes visuales. ¿Qué te llevó a trabajar en este terreno tan específico?

Laura Llanelli: Durante más de diez años estudié música teniendo el piano como instrumento principal. Siempre había pensado que acabaría dedicándome a la música, pero, al mismo tiempo, me parecía un terreno demasiado estricto y cerrado. Con el tipo de formación clásica que recibí, sentía que mi creatividad no tenía cabida allí.

Fue cuando entré en Bellas Artes que me di cuenta de que podía trabajar con el sonido desde una perspectiva mucho más amplia. No tenía que seguir ninguna norma y podía formularme todas aquellas preguntas que me interesaban en torno a la música, sin necesidad de darles respuestas concretas. Fue una experiencia muy liberadora.

El lenguaje apareció un poco más tarde, de una manera muy orgánica. De algún modo, aquella estructura fija que encontraba en la música también la percibía en el lenguaje. ¿Qué hace que nos entendamos como nos entendemos? En general, me pregunto por qué las cosas que damos por sentadas son así y desde cuándo.

Llindar lleu se define como una exposición para ser escuchada. ¿Qué significa para ti “habitar la escucha”?

Detenerse a escuchar, a prestarle atención. No tener el sonido solo de fondo, subordinado a lo visual, sino dedicarle más tiempo y presencia. Cerrar los ojos y disfrutar de todos los sonidos que nos rodean, de la misma manera que lo hacemos cuando vamos a un concierto o escuchamos un disco. Dejar que la escucha nos evoque y nos haga imaginar.

La tecnología tiene un papel mínimo. ¿Es una decisión conceptual?

Sí, totalmente. Al trabajar con sonido, a menudo se me califica como “artista sonora”, un concepto que no me gusta demasiado porque lo encuentro excluyente y demasiado específico. La exposición quiere desafiar esta idea preconcebida del trabajo con sonido, a menudo asociada a la tecnología y al multimedia con cierta intención de ser espectacular.

A mí, en cambio, no me interesa la espectacularidad; me resulta mucho más sugerente lo sutil.

Aun así, utilizo la tecnología y me gusta hacerlo cuando tiene una razón de ser y se convierte también en lenguaje. Al mismo tiempo, me gusta pensar que el lenguaje y la voz también pueden ser tecnologías.

¿Qué referentes o experiencias han sido más determinantes en la creación de este proyecto?

Como experiencia, ha sido muy interesante poder mirar mi trabajo con perspectiva y entender las líneas de investigación que se han ido trazando a lo largo de los últimos años, quizá de una manera más intuitiva hasta ahora. La muestra reúne obras más antiguas con piezas de nueva producción.

A nivel conceptual, ha sido determinante la decisión de acotarme a hablar del sonido desde una dimensión no audible y suave; esto me ha permitido ampliar y profundizar este concepto de manera más consciente.

En cuanto a referentes directos, pienso en Christian Marclay, Pauline Oliveros, Laurie Anderson o Alvin Lucier en relación con el sonido y la escucha. También en artistas como Jenny Holzer o Barbara Kruger por su manera de trabajar el lenguaje visualmente, y en los clásicos como Fluxus, que siempre han estado presentes como un marco de libertad y experimentación.

¿Qué esperas que el público experimente al entrar en el espacio expositivo?

Me gustaría que el público tomara conciencia de su propia escucha y la redescubriera. Que pudiera hacer el ejercicio de adentrarse en la narrativa de la

muestra —ya sea en su conjunto o en piezas concretas— y disfrutarla porque le resuena o conecta con ciertos aspectos personales.

También me interesa que piense en cómo la mente es capaz de imaginar un sonido sin necesidad de escucharlo.

Creo que el resultado es una exposición bastante abierta, que puede entenderse en diferentes capas: una primera, más inmediata, que llega a través del sonido o de la imagen; y otras, más profundas, que emergen con la atención y la reflexión.

¿Cómo conecta *Llindar lleu* con otros proyectos anteriores de tu carrera?

La exposición, en sí, incluye proyectos antiguos y otros de los inicios de mi trayectoria. *Gnossienne n1*, por ejemplo, es una pieza que realicé por primera vez en 2013, y *The kind of music you liked was a matter of life and death* son unas fotografías de 2017. *Palpitar Palpar* es de 2020...

Nunca antes había conectado estas tres obras, y ahora he comprendido mi voluntad de hablar del sonido y de la música desde otras perspectivas, a través de experiencias y conceptos que los rodean.

Llindar lleu es, así, una exposición que se conecta con muchas etapas anteriores y que, al mismo tiempo, me ha permitido crear nuevas piezas a partir de haberlas entendido de otra manera.

¿Qué retos y oportunidades ves hoy para las prácticas artísticas visuales que trabajan con el sonido?

Uno de los grandes retos son siempre los espacios expositivos. Es muy difícil trabajar con sonido en estos contextos, ya que no están preparados para acoger varias obras simultáneas en las que el sonido tenga un papel relevante. A menudo tienes que inventarte dispositivos, usar auriculares... El sonido reverbera mucho y cuesta evitar que todo se mezcle.

Por eso, en esta exposición, he jugado con la idea de que las tres obras con sonido abierto tengan sentido en conjunto, generando un murmullo que forma parte de la experiencia global.

En cuanto a las oportunidades, diría que los artistas a menudo las encontramos precisamente en los retos y las dificultades, porque nos obligan a pensar soluciones de otras maneras —y eso, al final, puede dar lugar a resultados más interesantes.

¿Qué caminos te gustaría explorar en el futuro próximo?

Me gustaría seguir explorando cómo puedo aludir al sonido sin necesidad de emplearlo directamente, a través del lenguaje, de la memoria de los objetos y de lo visual. También quiero continuar desarrollando otra línea, quizá menos presente

en esta exposición pero muy presente en otras obras que he hecho o estoy haciendo: la voz, en todas sus variantes, y la manera en que las personas se autoperciben a través de ella.

Además, sigo trabajando en proyectos más musicales y experimentales pensados para el ámbito en directo. Los procesos siempre acaban llevándome a lugares que todavía no conozco.